



El Madrid de
EDGAR NEVILLE

1 Puerta del Sol El crimen de la calle Bordadores (1946)



Situada actualmente en el centro neurálgico de la ciudad, el espacio que ocupa la Puerta del Sol fue en sus orígenes una de las zonas que daban acceso al interior del cerco que rodeaba Madrid en el siglo XV, recibiendo su nombre por estar orientada hacia el nacimiento del sol. Lo que inicialmente se desarrollaría como un paso ensanchado con diversos edificios provistos de lonjas dedicadas al comercio y el cotilleo, siendo uno de los más importantes mentideros de la villa durante el Siglo de Oro, el espacio se vio sujeto a múltiples transformaciones a medida que la ciudad crecía en actividad e importancia.

Con la llegada de Carlos III a Madrid se produjo una intensa renovación de la arquitectura urbana, a la par que se reforzaba la administración del reino con nuevas funciones administrativas como el servicio de correos y postas. Precisamente para cumplir esta función, en 1768 el arquitecto francés Jaime Marquet diseña en el número 1 de la Puerta del Sol, un gran edificio con el objeto de ser sede de la Real Casa de Correos y punto originario de los caminos que, partiendo desde Madrid, se dirigían a los extremos de la periferia peninsular.

Con el paso del tiempo la importancia de este espacio superaba a la adquirida en siglos precedentes por la Plaza Mayor y resultaba evidente que lo angosto de la plaza era inadecuado tanto para cobijar el ajetreo que en ella tenía lugar como para apreciar la majestuosidad de la Real Casa de Correos. Es por ello que en 1856, no sin resistencia de los propietarios de los inmuebles afectados, se acomete la reforma de la plaza, consistente en el derribo de varios edificios residenciales y de la iglesia del Buen Suceso. Junto a los nuevos edificios se le añadieron a la plaza elementos tales como una nueva pavimentación, el alumbrado, la fuente ornamental, el tranvía, el metro a principios de siglo XX e incluso una parada de tren de cercanías en 2009. La plaza ha sido desde su inicio uno de los mentideros de la villa en donde coincidían, periodistas, diputados, turistas, carteristas y simples ciudadanos.

Por lo que respecta al edificio que lo preside su uso y destino fue variando significativamente con el tiempo: de Casa de Correos a finales del siglo XVIII a Ministerio de Gobernación a principios del XIX,

Dirección General de Seguridad y desde 1990 Presidencia de la Comunidad de Madrid. La placa colocada delante de su umbral de entrada, señalando el denominado "kilómetro cero" de las carreteras radiales que llevan de Madrid al resto de España, será testigo de varios hechos relevantes en la historia del país: el asesinato de José Canalejas (1912), el atentado de la calle del Correo (1974) o el Movimiento 15-M (2011). El edificio está coronado con el llamado Reloj de Gobernación que desde 1896 inaugura cada Año Nuevo con la tradición de comer doce uvas al compás de sus doce campanadas.

A finales del siglo XIX no resultaba extraño encontrarse en las plazas con personas que desarrollaban los llamados "pliegos de cordel". Se trataba de un gran cartel o pliego que colgaba de una cuerda horizontal el cual, mediante dibujos y breves estrofas, ilustraba historias locales. A cambio de unas monedas el encargado, ante un público mayoritariamente analfabeto, señalaba las escenas de la historia a la vez que declamaba en voz alta las estrofas. El contenido de estas narraciones lo componían hechos relevantes como crímenes locales tal y como muestra una de las escenas de *El crimen de la calle de Bordadores*.

Inspirada en un sonado crimen cometido en 1888 en la calle Fuencarral, del que se hicieron intenso eco la prensa y los cafés de tertulia de la época, esta obra magna del sainete criminal narra los pormenores de la investigación y la algarabía acaecidos tras el asesinato de una mujer de buena posición en un Madrid castizo propio de Arniches, a finales del siglo XIX. Mientras policía y periodistas discrepan en sus hipótesis cada ciudadano lanza al aire sus conjeturas, convirtiendo las sobremesas y los callejones de la ciudad en un divertido cacareo chulapo que terminará en agitado revuelo social en el corazón de la ciudad. Y aunque en la película la cercana calle de Bordadores sería recreada en estudio, la Casa de Correos ante la que vemos concentrarse a la población es la localización real, que en la historia actúa acertadamente como Ministerio de Gobernación, aunque por la época del rodaje funcionaba ya como temible sede de la Dirección General de Seguridad del régimen franquista.



El crimen de la calle Bordadores | 1946 | 87'

Sinopsis
En el Madrid de finales del siglo XIX aparece asesinada una dama. Las investigaciones llevan a tres sospechosos: la criada de la víctima, su pretendiente (un tipo juerguista y vividor que se aprovechaba económicamente de ella) y una hermosa vendedora de lotería a la que cortejaba el vividor.



2 Plaza Mayor El último caballo (1950)



Saliendo de la Puerta del Sol por la calle Mayor, la ruta invita a dar un rodeo por calle de Esparteros, la plaza de la Provincia, la calle Imperial y la calle Toledo para adentrar a la Plaza Mayor de Madrid a través del famoso Arco de Cuchilleros. Construida entre 1617 y 1619, la plaza sufrió a lo largo de su historia distintos avatares. Tras el incendio de 1790, que afectó a buena parte de sus edificios, se llevó a cabo una reconstrucción de la misma optando por cerrar definitivamente el recinto.

La plaza se caracteriza por la existencia de una decena de arcos o pasadizos que la conectan de forma armoniosa con las calles circundantes. Pero al tratarse de una amplia superficie horizontal, de casi una hectárea de extensión, localizada en una de las vertientes del antiguo arroyo de San Pedro -hoy calle Segovia- resultaba evidente que el engarce con las vías adyacentes debía ser diferente. Mientras que los flancos septentrional, occidental y oriental no ofrecen dificultad alguna no ocurre lo mismo con su lado meridional, debiendo salvar en este caso un considerable desnivel. Aunque en el arco de Cofreros, por donde entraban y salían en un tiempo los tranvías a la plaza, la solución consistió en una suave y larga rampa, en el caso de Cuchilleros la proximidad de la calle a la fachada exterior de la plaza obligaba a acceder a esta mediante una amplia escalinata. Se trata del punto en donde el desnivel es máximo lo que obliga a que el basamento granítico, característico del perímetro de la plaza, alcance en este lugar una altura considerable.

De la misma manera que en otros entornos de la plaza se localizaban distintos oficios, este arco fue desde su inicio el lugar donde se asentaba el gremio de los cuchilleros y espaderos que suministraban instrumentos a las carnicerías de la plaza. Allí se han filmado numerosas escenas, ya sea aquellas en la que los personajes bordean la plaza por la Cava Baja de San Miguel o en las que observamos a diferentes personajes subir o bajar las escaleras bajo el arco que accede a esta. Una de las películas que sitúa en el arco una de sus escenas es *El último caballo*.

Por órdenes superiores y con el objeto de modernizarse, el regimiento de caballería asentado en Alcalá de Henares debe deshacerse de sus caballos simultáneamente a la licencia de un conjunto de soldados, entre los que se encuentra Fernando. Pero Fernando, encariñado del caballo Bucéfalo, consigue de sus superiores que no sea vendido a un mayorista de animales. Una vez dueño del animal y ya licenciado del servicio militar, se dirigen juntos en una larga jornada hasta Madrid.

Ya de noche cerrada observamos al exsoldado a lomos de Bucéfalo descender por la Cava Baja de San Miguel, pasar delante del Arco de Cuchilleros y dirigirse por la calle Cuchilleros hacia Puerta Cerrada; no se trata de las calles animadas por la presencia de numerosas tabernas y mesones a los que acuden viandantes y turistas, que caracterizan escenas de otras películas, sino de un entorno en el que toda actividad ha cesado por completo como corresponde al descanso nocturno. Caballo y jinete han tenido dura jornada desde su salida temprana del cuartel alcalino y se dirigen hacia una cochera de una compañía de transportes en donde pasarán la noche. Sin duda el encuadre escogido por el director y la toma realizada desde la parte inferior de la calle, mostrándose de fondo el arco iluminado desde la plaza y toda la fachada superior en penumbra, resulta una opción acertada para resaltar el silencioso reposo en que se encuentra la urbe.

El arco será escenario igualmente de varias escenas similares en otras películas, tanto de realizadores españoles (*El guardián del paraíso* de Arturo Ruiz Castillo, 1955, también protagonizada por Fernando Fernán Gómez; *Los ángeles del volante* y *Secretaria para todo*, ambas dirigidas por Ignacio F. Iquino en 1957 y 1958 respectivamente; *Fulano y Mengano* de Joaquín Luis Romero Marchent, 1959 o *Bello recuerdo* de Antonio del Amo, 1961) como de extranjeros (*The Pleasure Seekers* de Jean Negulesco, 1964 o, ya más recientemente, *The Cold Light of Day* de Mabrouk El Merchi, 2011).



El último caballo | E. Neville | 1950 | 74'

Síntesis
Después de terminar la mili en el cuerpo de caballería, Fernando decide comprar a Bucéfalo, el caballo que ha sido su compañero durante ese tiempo y regresa a Madrid con el animal. Pero la ciudad se ha transformado tanto que ni siquiera encuentra una cuadra ni tiene tiempo para atenderlo. Así las cosas, tendrá que buscar alguna solución.



3 Plaza de Oriente El último caballo (1950)



Desde el Arco de Cuchilleros atravesamos la plaza Mayor para salir por la calle Siete de Julio, cruzar la calle Mayor y descender por la nevilliana calle de Bordadores hasta la calle Arenal, donde giraremos a la izquierda. La calle recibe su nombre del primitivo arroyo y barranco que discurrió por su trazado antes de urbanizarse y convertirse en el arrabal de San Ginés, uno de los principales barrios extramuros de la ciudad, cuyo origen algunos datan en tiempos de la ocupación musulmana, y que, como todo arrabal, crecería sin estructura urbana patente en torno a un edificio religioso, en este caso la parroquia del mismo nombre, que dejamos precisamente a mano derecha al entrar en la calle.

La calle Arenal adquirió progresiva importancia en los siglos XVIII y XIX, al conectar la Puerta del Sol con el antiguo teatro de los Caños del Peral y el desaparecido Real Alcázar de Madrid, circunstancia que sería aprovechada por la burguesía para establecer en la zona sus residencias, cafeterías, teatros y comercios, cuyo legado podremos disfrutar mientras recorremos el ajetreado trazado de la calle en dirección al Teatro Real y la Plaza de Oriente, que se abre a sus espaldas.

A pesar de encontrarse en el extremo occidental del centro de la ciudad, según la teoría más profana la plaza recibe su nombre por estar situada en la margen oriental del Palacio Real, erigido entre 1738 y 1764 sobre el solar y los pocos restos que quedaron del antiguo Real Alcázar de Madrid tras su incendio en 1734. Construido sucesivamente por los arquitectos Filippo Juvara, Juan Bautista

Sachetti y Francesco Sabatini, se trata de uno de los palacios reales más grandes del mundo, superando en superficie construida al Palacio de Buckingham o el Palacio de Versalles, y cuenta con unos interiores de gran riqueza artística, abiertos a las visitas.

Presidida por el Palacio Real al oeste, el Teatro Real al este y el Real Monasterio de la Encarnación al norte, con el que se comunicaba subterráneamente el desaparecido alcázar a través de un misterioso túnel, no deberá extrañar que la plaza se encuentre asediada por una colección de veinte esculturas de reyes españoles que originalmente debían adornar la cornisa superior del palacio. A las que se suma el regio monumento a Felipe IV que corona el centro del recinto, diseñada por Diego Velázquez y esculpida por el italiano Pietro Tacca con el asesoramiento científico de Galileo Galilei para asegurar su estabilidad, tratándose de la primera estatua ecuestre del mundo sujeta únicamente por las patas traseras del caballo.

Una obra perfecta para recibir la visita de El último caballo que, en la imaginación de Neville, trotaría por Madrid entre coches y tranvías. La imagen de la plaza, que en la película se presenta como una de las paradas que el pobre Bucéfalo debe realizar a lo largo de una ruta turística por los paisajes más singulares de la ciudad, busca precisamente resaltar el contraste entre el desdichado caballo protagonista y el majestuoso jameigo de la escultura, que se alza bravo en segundo plano.



El último caballo | 1950 | 74'



4 Calle de la Cruzada
El baile (1959)



El extremo sur de la Plaza de Oriente conecta con la Plaza de Ramales, una de las tantas abiertas en Madrid por José Bonaparte, no en vano apodado el "Rey plazuelas", que en este caso mandó derribar los caseríos y edificios que se encontraban cerca del Palacio Real con el objeto de dar mayor prestancia a la fachada del edificio.

Flanqueada por residencias palaciegas como la Casa Palacio de Ricardo Angustias, de elegante decoración pictórica en su planta alta e insólito torreón a modo de corona, en el centro de la plaza se levanta una columna que porta la cruz de Santiago en homenaje al pintor Diego de Velázquez, enterrado en este preciso lugar en 1660. Extraño lugar para escoger una sepultura, si no fuera porque antiguamente se elevaba en este espacio la reducida aunque regia Iglesia de San Juan Bautista, de la que aún podemos observar una simulación en piedra de su planta elevándose sobre el pavimento de la plaza.

De la plaza sale la calle de San Nicolás, en cuyo cruce con la calle de la Cruzada se encuentra nuestra siguiente parada nevilleiana. La calle de la Cruzada es una corta vía donde antiguamente se encontraba el Tribunal de la Santa Cruzada, que funcionó desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. Aun siendo corta de recorrido, la calle era famosa por la presencia desde comienzos del siglo XIX de una popular taberna en el número 1 de la misma, donde recalaban personajes ilustres de la época como Pérez Galdós, Pío Baroja o el mismísimo Alfonso XII, dada su proximidad al Palacio Real.

Aunque los edificios que albergaban el tribunal y la taberna fueron demolidos en 1974, Neville los inmortalizaría brevemente en una escena de 1959 correspondiente a El último caballo, donde los protagonistas, interpretados por Fernando Fernán Gómez, Conchita Montes y José Luis Ozores, acuden junto con Bucéfalo a celebrar su recuperación tras una mala experiencia como caballo de rejoneo en la feria de toros de la Beneficencia en la plaza de la Ventas. El caballo se encuentra a las puertas de la taberna mientras que los tres amigos - que se nos muestran algo bebidos- increpan a los conductores de vehículos que transitan por la calle, en una nostálgica defensa de una ciudad de tracción animal, como en el pasado.

Pero no será la única vez que Neville use estas calles como escenario. Precisamente ubicará en ellas la localización principal de El baile (1959), adaptación cinematográfica de la afamada obra teatral del propio Neville. La película trata sobre las querencias de un trió amoroso que se mantiene unido a pesar del paso del tiempo y el cambio de los tiempos. Protagonizada por Alberto Closas, Rafael Alonso y Conchita Montes, a la que ambos aman con sosiego cuando

lo que ella desea es vivir en un constante baile, la historia se presenta dividida en tres actos y tres épocas (juventud en 1915, madurez en los años treinta y vejez en los años cincuenta), a lo largo de las cuales vemos cómo se consolidan las amistades y se fraguan las frustraciones del trió.

A pesar de tratarse de una película completamente teatral, que prácticamente transcurre en una habitación, Neville deja que su espectador tome aire entre actos paseándole por el parque del Buen Retiro y por el mencionado cruce entre la calle San Nicolás y la calle de la Cruzada, escogiendo para ubicar el hogar de los protagonistas el Palacio de Domingo Trespalacios que entre ellas hace esquina, una interesante muestra de la arquitectura doméstica madrileña de la alta burguesía del siglo XVIII, que durante el rodaje de la película mostraba una fachada mucho más desmejorada que la exhibida en la actualidad, fruto de reformas posteriores.

Igualmente palpable es el cambio sufrido por el edificio de viviendas que se puede observar al fondo del plano, en la esquina opuesta de la calle San Nicolás, que en la imagen se presenta como una modesta construcción de dos plantas y en la actualidad ha sido sustituido por un edificio más moderno y elevado, como buena parte de los edificios no patrimoniales del área. Otro ejemplo perfecto del valor documental del cine en relación a las transformaciones urbanas.

Finalmente, dado que la trama de El baile se extiende a lo largo de diferentes épocas pero el rodaje se llevó a cabo en unas pocas semanas, Neville refleja el cambio de los tiempos sobre el inmutable espacio urbano. En este sentido, trabaja sobre el vestuario de los protagonistas, los transeúntes e incluso unos soldados que hace desfilar al fondo para inscribir cada escena en su periodo histórico, y evita mostrar en los primeros actos las vistas desde la calle San Nicolás sobre el Edificio España, icono indiscutible del skyline madrileño construido entre 1948 y 1953.

Pero sobre todo destaca la puesta en escena de diferentes modelos de automóvil, vehículo del que se confesaba apasionado. A través de ellos consigue situar al espectador en los diferentes tiempos de la historia y, de paso, añadir un pizca de humor socarrón a su obra, enfrentando en una escena a uno de sus tozudos protagonistas con una mujer que conduce un microcoche, el famoso BMW Isetta, que a Neville, hijo de ingeniero, debía parecerle tan ridículo como ese Fiat Topolino que dos décadas atrás definiría cómicamente como "un pequeño crustáceo".



El baile | 1959 | 89'

Sinopsis

Principios del siglo XX. Pedro y Julián, amigos desde la infancia, están unidos por dos pasiones: la entomología y el amor por Adela. Aunque Adela elige a Pedro, Julián no se rinde y está dispuesto a seguir luchando por su amor mientras viva. Por su parte, Adela, que es joven y bonita, no se resigna a pasarse toda la vida encerrada entre bichitos. Quiere vivir la vida, ir a los bailes, coquetear. Y la desgracia llega... eso es "el baile", el baile ese al que siempre quieren asistir pero que la confortabilidad o el conformismo le hace una y otra vez resistirse a ir. La película es completamente teatral, pues casi todo sucede en una habitación. La historia se divide en tres actos: Juventud hacia el 1915, madurez hacia los años treinta y vejez en los años cincuenta.



5 Plaza de la Cruz Verde
Mi calle (1960)



Continuando por la calle San Nicolás llegamos a la calle Mayor, en cuya acera opuesta se abre la calle Pretil de los Consejos, una empinada vía emparedada entre los solemnes muros de la iglesia del Sacramento, una de las mejores obras del barroco religioso madrileño, y el Palacio de los Consejos, sede de los antiguos Consejos de la Monarquía Española, de los que solo el Consejo de Estado sigue en funcionamiento en la actualidad, dando todavía sentido al nombre de la calle. En su descenso enlaza con la calle de la Villa, que recibe su nombre por encontrarse en ella entre los siglos XIV y XVII el Estudio de la Villa, la escuela pública de Humanidades que durante un periodo regentara el humanista y cronista de la Villa Juan López de Hoyos, del que Miguel de Cervantes fuera alumno en ese preciso lugar. La inclinación de la vía es tan pronunciada que no resultará difícil dejarse caer hasta su desembocadura en la Plaza de la Cruz Verde, nuestra próxima parada en esta ruta cinematográfica.

Ubicada antiguamente en el centro del barrio de la Morería, desembocan en ella como ricos afluentes tres de las calles históricas de Madrid: la calle de la Villa, la calle Segovia y la calle del Rollo. A pesar de su aspecto apacible, que invita a realizar un alto en el camino, la plaza sería utilizada en los siglos XV y XVI para la celebración de autillos por parte de la Inquisición, versión reducida de los autos de fe donde se enjuiciaba y ajusticiaba a un único reo. Los inquisidores comunicaban los autos la víspera mediante una procesión que rondaba el centro de la urbe para terminar en el lugar escogido para tan terrible acto, siendo costumbre que la comitiva fuera encabezada por una cruz verde que se dejaba plantada como anuncio de la ceremonia en ciernes. Y aunque existen dudas de la fecha exacta de su colocación, parece ser que la plaza estuvo coronada por una cruz de estas características desde el último autillo allí celebrado hasta mediados del siglo XIX, adquiriendo para el pueblo su actual denominación. Nada que ver, en cualquier caso, con la bella historia que en sus inmediaciones emplaza Edgar Neville en su última película, *Mi calle* (1960), un canto al Madrid que el autor amó. La película se presenta como el retrato coral de los habitantes de una calle madrileña durante la primera mitad del siglo XX, consiguiendo captar con un agradable tono de comedia pintoresca el ambiente, los deseos, las preocupaciones y las costumbres de la época. Una suerte de crónica de una ciudad relatada a pie de calle, donde los pequeños acontecimientos

domésticos parecieran importar más que los grandes eventos históricos, logrando las charlas, los cotilleos, las penas y las alegrías cotidianas enmascarar la tragedia que se avecinaba: una guerra nada civil que dividiría el país y una modernidad poco castiza que terminaría con Madrid, al menos el Madrid popular que a Neville tanto gustó retratar. Para lograrlo, el director procura no salir de los confines que configuran la vía, emplazando en sus esquinas, aceras y balcones la miríada de pequeñas historias humanas que componen la crónica de la vecindad. Aunque la calle sería recreada en estudio, por cariño del director de fotografía (José Fernández Aguayo) durante su construcción se inspirarían en los edificios de la cercana calle de Don Pedro, como se puede comprobar aún al comparar la casa señorial de los marqueses de Abantos en la película con el portal número 8 de la calle real. Portal también, por cierto, de la casa del personaje interpretado por Marisa Paredes en *La flor de mi secreto* (1995), de Pedro Almodóvar, otro autor embelesado por la ciudad.

Pese a que el grueso de *Mi calle* se desarrolle en estudio, cada vez que los personajes pasean por los alrededores de la vía lo hacen por calles reales del barrio de La Latina. Lo que ocurre cuando uno de los personajes, la enamorada Petra (Susana Campos), va de acá para allá en busca de Lesmes (Antonio Casal), el organillero al que ama, a pesar de no haberse declarado nunca. Y aunque el resultado de la búsqueda se desvelará en un par de paradas de esta ruta, por el momento valga mencionar que Neville emplea la plaza de la Cruz Verde para emplazar varias de sus idas y venidas. Merced a su carácter popular y su configuración irregular, la plaza se presenta como una localización perfecta para coreografiar sobre su trazado el deambular del personaje, ejercicio que el director plantea desde una única perspectiva, modificándose elegantemente la escala y posición de la protagonista en el plano a medida que avanza en sus pesquisas. Pero además, esta localización le permitiría capturar las andanzas de Petra desde una posición donde la iglesia del Sacramento se alza todo el tiempo al fondo del plano como una fuerza inexorable, aprovechando así el edificio para iniciar un leit motiv central en la historia de la protagonista, que se verá plenamente materializado pocos segundos después, como se desvelará en la novena parada de esta ruta.



Mi calle | E. Neville | 1960 | 91'

Sinopsis
Retrato costumbrista del Madrid de comienzos del siglo XX, centrado en una de sus calles, en la que viven y conviven varias familias de variada posición económica y social. Fue la última película del director Edgar Neville.



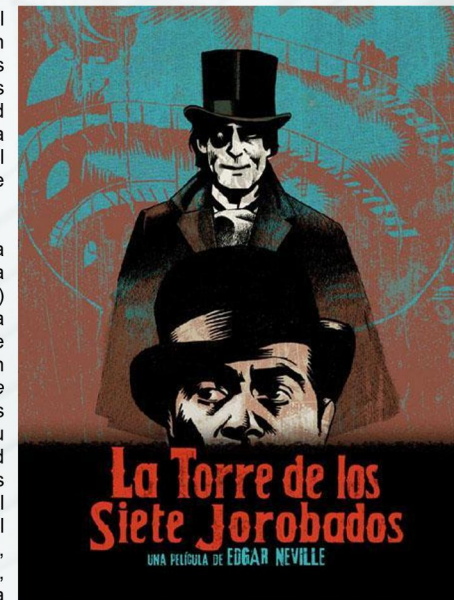
6 Plaza del Alamillo
La Torre de los Siete Jorobados (1944)



Descendiendo unos metros por lo que en tiempos medievales fue el arroyo de San Pedro, hoy calle de Segovia, y ya en su margen izquierda se encuentra la Plaza del Alamillo, uno de los epicentros del Madrid árabe al encontrarse en ella su tribunal de Justicia. Tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI en 1083, la comunidad musulmana es segregada hacia esta zona, llegando a poseer una organización institucional aparte de la cristiana. Se considera que el topónimo Alamillo procede del término alamin (juez de aguas, de pesos y medidas).

La plaza, y sus inmediaciones hasta la Plaza de la Morería constituyen uno de los lugares clave en donde se desarrolla la trama. Recordemos que en la película Basilio (Antonio Casal) acompañado de su amigo el inspector Martínez, transitan desde la Plaza del Alamillo a la muy cercana Plaza de la Morería, en uno de cuyos edificios -en la cinta en ruinas y actualmente ocupado por un inmueble moderno- se encuentra la entrada a la denominada *Torre de los Siete Jorobados* que da nombre a la película. Aunque las escenas siguientes corresponden a filmaciones en estudio, su contenido narrativo es muy pertinente para esta ruta de Edgar Neville por el Madrid histórico. En efecto, el interior de la torre no es sino una fantástica ciudad construida durante la Edad Media en el subsuelo por la comunidad judía madrileña; una ciudad medieval que alberga en su interior varias estancias, soportadas por arcos, así como una sinagoga. Un espacio que, nos cuenta la narración, era utilizado durante la Edad Media por la comunidad judía para esconder sus tesoros y que en pleno siglo XX alberga una imprenta ilegal de papel moneda. La actualidad de esta película de ficción estriba en el hecho de que precisamente todavía hoy los arqueólogos no han determinado el emplazamiento exacto de este asentamiento hebreo en el Madrid medieval.

Interesa recordar que en la película este espacio subterráneo se ramifica a través de varios viales, algunos de ellos con salida al exterior, a la superficie de Madrid, ya sea por la Plaza del Rollo o por la Plaza de la Paja. De este modo, cuando se realiza el recorrido a pie desde esta parada hacia la correspondiente situada en la Plaza de Paja, se está reproduciendo -esta vez en superficie- el mismo desplazamiento de Basilio en la cinta: entrando a la torre de los siete jorobados por el inmueble de la Plaza de Morería y saliendo de este por la chimenea del salón de uno de los pisos situado en el número 4 de la Plaza de la Paja. En este sentido el guion, basado en una novela de Emilio Carrere, es una interesante mezcla de narración de ficción con toques históricos, imprescindibles para su comprensión espacial.



La Torre de los Siete Jorobados | 1944 | 75'

Sinopsis

Finales del siglo XIX. Basilio Beltrán se obsesiona por el juego y por una cancionista apodada "La Bella Medusa" Ante el tapete verde se le aparece el fantasma de don Robinsón de Mantua que le indica los números ganadores y le pide que proteja a su sobrina Inés. En una de sus exploraciones arqueológicas Don Robinsón descubrió que en el subsuelo de Madrid hay una ciudadela subterránea donde se escondieron los judíos que no quisieron abandonar España cuando se decretó su expulsión. Ahora, este refugio está habitado por una banda de jorobados capitaneados por el doctor Sabatino.

7 Calle Granado Mi calle (1960)



Desde la plaza del Alamillo continuaremos unos metros por la calle de la Morería hasta la plaza del mismo nombre, actualmente poco más que un cruce de las calles tiempo atrás fueron la arteria central del barrio morisco en el que se quedaron y residieron los vecinos musulmanes de Madrid desde 1083, año en que Alfonso VI tomó la ciudad. No debe olvidarse que la ciudad de Madrid naciera originalmente durante la dominación musulmana de la península ibérica como una fortificación destinada a proteger el Califato de Córdoba de las incursiones de los reinos cristianos del norte, aprovechando el río Manzanares y un afluente que discurría por la cercana calle Segovia como barreras naturales, siendo precisamente las calles del barrio de La Latina el centro neurálgico del antiguo asentamiento.

A pesar de su intensa transformación, el barrio presenta todavía una organización urbana propia de la distribución medieval, con calles estrechas e irregulares que siguen el antiguo recorrido de las aguas y se adaptaban al trazado de las primeras murallas de la ciudad, edificada en el siglo XI. Será en estas calles donde Neville sitúe buena parte de sus tramas, aprovechando el castizo e irregular entramado del viario. Rodando precisamente dos breves pasajes de Mi calle (1960) en diferentes puntos de la calle del Granado, uno de los viales que asciende desde la plaza de la Morería.

En primer lugar, el director utiliza la escalera que desemboca en la calle como umbral de conexión entre el barrio genérico de la película y el Madrid real en el que se inscribe la historia. Aprovecharía para ello los peldaños del lugar como escenario donde lanzar atropelladamente a los vecinos de Mi calle cuando, presas del pánico generalizado, estalla a lo lejos la bomba que el anarquista Mateo Morral arrojó camuflada en un ramo de flores contra el Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battemberg el día de su boda, el 31 de mayo de 1906. Aunque los reyes salieron ilesos, muchas fueron las víctimas civiles

del atentado, en cuyo honor se levantaría una estatua en la calle Mayor antes mencionada. Y un poco más arriba, en la misma calle del Granado, Neville sitúa otra de las pequeñas historias de Mi calle: la disputa entre unos niños que buscan a su perro perdido y un guarda que lo había apresado por no llevar collar ni medalla del Ayuntamiento. Poca compasión tendrá el perrero con los desdichados golillos, cuya empobrecida situación parece reflejarse en el propio rostro de la calle en la que tiene lugar el encuentro, que por la época de la película aun presentaba unos edificios y un viario en muy mal estado. Solo con la fraternal ayuda del hijo del marqués conseguirán pagar la inoportuna multa, aprovechando Neville la ocasión para presentar una nueva loa a las virtudes de la comunidad.

Y hablando de sanciones administrativas, siguiendo nuestros ascenso por la calle del Granado desembocamos en la calle de los Mancebos, en cuyo cruce con la calle de la Redondilla se alza uno de los pocos ejemplos aun existentes de las llamadas "casas a la malicia" que desde mediados del siglo XVI hasta principios del XVIII se construyeron en Madrid con el objetivo de evadir las obligaciones impuestas por la denominada ley de "Regalía de aposento". La medida, provocada por la afluencia de empleados públicos en la Corte de Felipe II tras instalarse la capital del reino en Madrid, obligaba a todo vecino de la villa a alojar a un funcionario del rey en la mitad de la superficie útil de su vivienda, siempre y cuando la configuración de la vivienda lo permitiera. Lo que llevaría a los pícaros constructores de la capital a erigir edificios cuyas características exteriores aparentaran interiores estrechos, incómodos o de "incómoda partición", recurriendo para ello a grandes tejados y pequeños y desorganizados ventanucos que no permitían adivinar el número real de plantas habitables, consiguiendo ocultar a la vista desde la calle las habitaciones más altas del inmueble.



Mi calle | 1960 | 91'



8 Plaza de la Paja
La torre de los Siete Jorobados (1944)



Girando a la derecha por la calle Redondilla accedemos a la Plaza de la Paja. Desde prácticamente el origen de la ciudad y hasta la construcción de la nueva Plaza Mayor en 1617, la Plaza de la Paja constituía el centro comercial y de actividad de un Madrid que todavía no tenía su condición de capital, aunque en ella se alojan los Reyes Católicos cuando recalaban en la villa.

La importancia de la plaza, un polígono irregular inclinado hacia la calle Segovia, resulta evidente al albergar en ella algunas residencias nobiliarias. Con el paso del tiempo varios de estos palacios fueron cayendo en ruina, siendo sustituidos por inmuebles residenciales. En su flanco septentrional y limitando con la actual calle Segovia, destaca el Palacio de Anglona (1690), cuyos interiores y jardines fueron recuperados recientemente.

La plaza recibe su nombre de la costumbre de los vecinos y comerciantes consistente en entregar parte de la paja para alimento de las mulas propiedad de los religiosos de la Capilla del Obispo, situada en el flanco más meridional de la plaza, junto al palacio de los Vargas, casa nobiliaria desde el siglo XV.

En la escena de *La Torre de los Siete Jorobados* se observa una plaza concurrida en la que juegan varios niños los cuales, de forma involuntaria, provocan la caída al suelo de

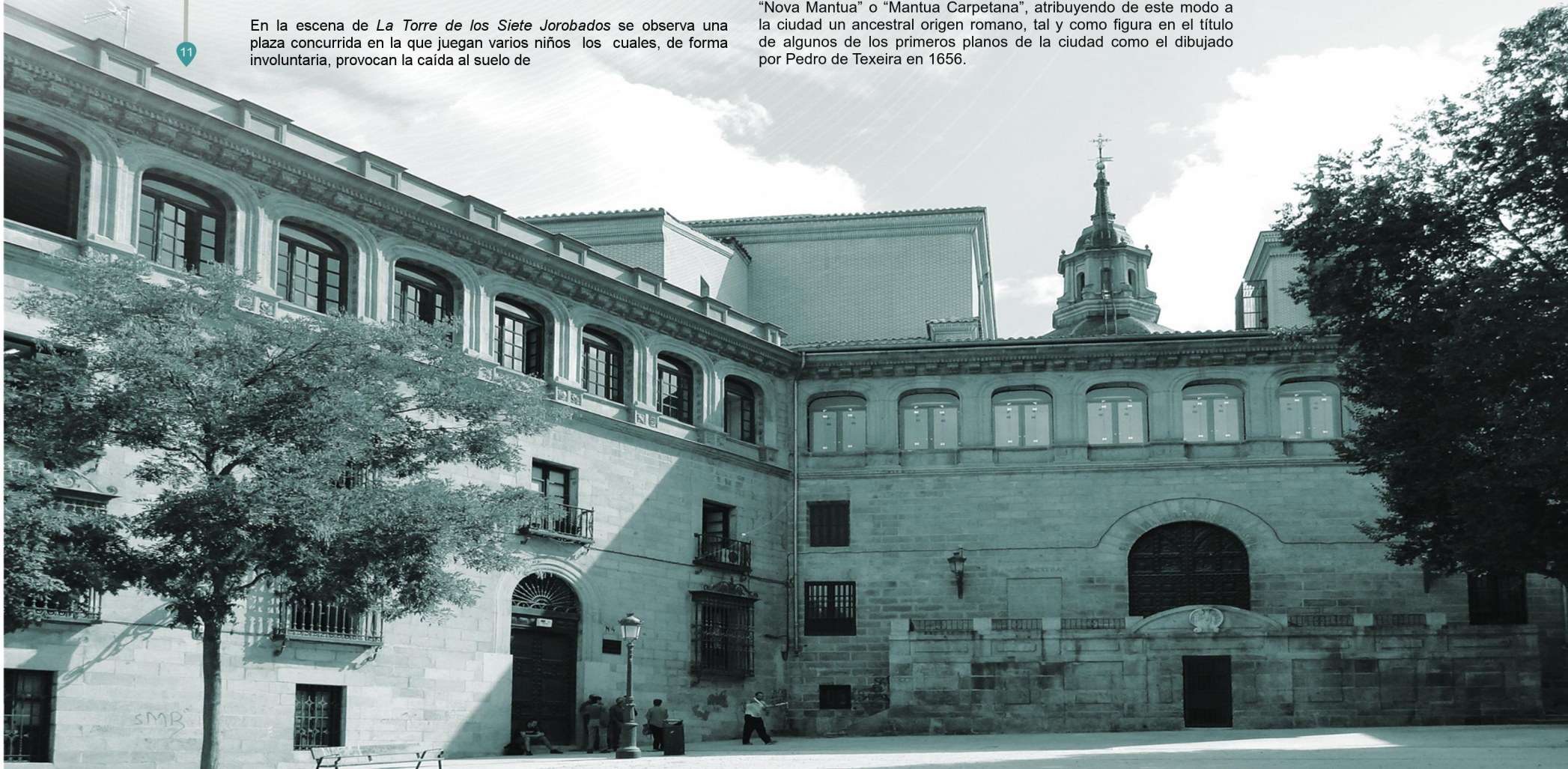
los libros que porta bajo el brazo Inés (Isabel de Pomés). La presencia de los niños parece lógica dada la proximidad del Colegio de San Ildefonso, un amplio inmueble situado entre las calles de Redondilla y Alfonso VI que se asoma al flanco occidental de la plaza.

Presente Basilio (Antonio Casal) en el pequeño incidente se ofrece presto a ayudarla pero, cuando finalmente la joven se dirige a su casa en el número 4 de la plaza, en el Palacio de los Vargas, Basilio se percató de que uno de los libros ha sido olvidado en el suelo. Es este el motivo por el cual se encamina a la vivienda de Inés en donde, una vez realizadas las comprobaciones pertinentes por la familia de la portería, se vuelve a presentar ante la joven.

Allí reside Inés, con su ama de llaves, en una espaciosa vivienda con balcones a la plaza que incluye el estudio del profesor arqueólogo Don Robinsón de Mantua (Félix de Pomés). El apellido del profesor, que aparece en la cinta como un espectro del más allá, es un guiño de Edgard Neville a la ciudad de Madrid, la cual durante parte de la Edad Moderna era conocida con el sobrenombre de "Nova Mantua" o "Mantua Carpetana", atribuyendo de este modo a la ciudad un ancestral origen romano, tal y como figura en el título de algunos de los primeros planos de la ciudad como el dibujado por Pedro de Texeira en 1656.



La Torre de los Siete Jorobados | 1944 | 75'



9 Calle del Nuncio
Mi calle (1960)



Desde la parte inferior de la plaza de la Paja se puede acceder al Jardín del Príncipe de Anglona, una de las escasas muestras de jardines nobiliarios del siglo XVIII que se conservan en la capital, abierto al público. Junta a su puerta de entrada se abre la calle del mismo nombre, con la imponente torre mudéjar del siglo XIV de la iglesia de San Pedro el Real al fondo. Será precisamente esta iglesia, concretamente su fachada frontal, situada en la calle del Nuncio, donde haremos nuestra próxima parada nevilleana.

Se trata de una de las iglesias más antiguas de la ciudad, edificada en el lugar que ocupó la antigua mezquita de la Morería y cuyo indefinido aspecto actual es el resultado de diferentes reformas a lo largo de los siglos. Cuentan las leyendas que su campana ha sonado "sola" en dos ocasiones: el 13 de septiembre de 1598, anunciando a los madrileños la muerte de Felipe II en el Monasterio del Escorial; y el 2 de mayo de 1808, al iniciarse el levantamiento popular contra los franceses. No es la única leyenda asociada a la iglesia, a las que se suma una historia de lo más real: en el siglo XVII la iglesia se convirtió en el epicentro de una ola de exorcismos realizados en Madrid.

Practicados por el calabrés Genaro Andreini, que decidió asentarse en el templo madrileño tras hacer una parada en su viaje a Santiago de Compostela, su capacidad para sugestionar a los asistentes atraería a feligreses de toda Castilla, que acudirían a la parroquia para que el sacerdote les sacara el demonio del cuerpo.

La fama del exorcista llegó a tales cotas que la Santa Inquisición se vio obligada a intervenir para detener el pánico que se había extendido por las calles, no sin que antes el gran Francisco de Quevedo le dedicara un romance que comienza así: "Venid, viejas, a San Pedro, / venid, que ya está el beato / Andreini con hispos / preparado a sacar diablos". Curiosamente, poco después la Santa Sede compraría algunas fincas de la misma calle para instalar la sede de Tribunal de la Nunciatura y la residencia de su embajador en la capital de España, de donde obtiene su nombre la calle.

Será en este entorno de gran raigambre eclesiástica donde Neville sitúa una de las escenas más tristes de Mi calle: el encuentro de Petra con Lesmes, al que buscaba desde la quinta parada de esta ruta. Mejor dicho encontronazo, y además a distancia, porque la pobre enamorada se dará de bruces durante su búsqueda, al doblar una esquina, con la boda del organillero con otra mujer que le agarra ilusionada del brazo mientras salen de la iglesia de San Pedro el Viejo entre los vítores de los asistentes.

Mientras los novios sonríen alegremente y suben al carruaje nupcial, Petra se desploma contra la esquina ante la imagen de la que debería haber sido su boda. Quedando sus truncadas fantasías de matrimonio enfatizadas por las elecciones espaciales del director, que no solo la enfrenta a la imagen de la iglesia donde se celebra la ceremonia ante ella, sino también a la fachada convexa de estilo barroco de la Basílica de San Miguel, que se alza al fondo del callejón por el que la protagonista andaba despreocupada pocos segundos atrás. Curiosamente el callejón utilizado para rodar dichas imágenes no se encuentra en las inmediaciones de la iglesia, tratándose de la cercana aunque no colindante Travesía del Almendro. Pero Neville falsea astutamente el espacio real de la ciudad mediante el montaje para conectar dos lugares ligeramente separados y conseguir así conseguir "emparedar" entre iglesias a su personaje con sueños de matrimonio. Leit motiv que ya se le anunciaba sutilmente al transitar la plaza de la Cruz Verde, y que el director pone en escena con precisión para espesar el dramatismo del triste desenlace para la protagonista.



Mi calle | 1960 | 91'



10 Calle de la Cava Baja El último caballo (1950)

Ascendiendo por calle del Almendro hasta la plaza del Humilladero y, una vez allí, girando hacia la izquierda para adentrarnos en la calle Cava Baja, nos encontramos en un ambiente urbano muy distinto del reflejado en la anterior parada, de carácter nobiliario y religioso.

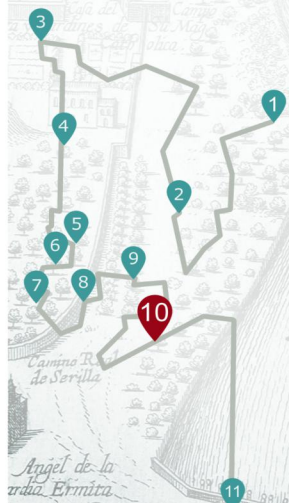
Se tiene constancia de que en esta zona, entre los siglos IX y XI, se localizó uno de los arrabales de población musulmana. Tras la toma por Alfonso VI en 1085, los cristianos perimetran la villa con murallas defensivas, siendo uno de los tramos de esta muralla el que discurría entre la Puerta Cerrada y la Puerta de Moros. Se trata de una extensión de 350 metros de longitud, de topografía llana en comparación con otros tramos de la muralla. Dada esta topografía, para reforzar su carácter defensivo se excavó frente a la muralla un foso, lo que explica el origen etimológico de la denominada en principio "Cava de San Francisco" por la dirección de la misma hacia al convento franciscano localizado sobre las terrazas del Manzanares.

Ya antes de la elección de Madrid como capital del Reino en 1561, las murallas medievales de este tramo, como en muchos otros, sirvieron de sólidas paredes medianeras entre edificios adosados a uno y otro lado. De hecho una observación atenta del Plano de Texeira de 1656, y gracias a la particular perspectiva que ofrece, nos permite apreciar en este sector de la ciudad no solo el caserío sino también lienzos de la muralla almenados entre los edificios. Es por ello que en la actualidad la muralla no se presenta al exterior sino que debemos

introducimos en algunos locales de las plantas bajas de estos edificios (por ejemplo en el 12 y 14) para poder observarla.

Junto a su función defensiva, la Cava alojó en tiempos distintas dependencias relacionadas con el comercio y el transporte: aquí se instaló el almacén de granos, el depósito de aceite e incluso las primeras posadas populares, de las cuales tenemos constancia desde el siglo XV. En la actualidad, la Cava Baja y la gemela Cava Alta conforman uno de los ejes de atracción de ocio nocturno más destacados de la ciudad como prueba la elevada densidad de tabernas y restaurantes allí presentes; un ocio que está asociado a ruidos nocturnos y de los cuales los residentes de la zona se han quejado repetidamente.

Será esta localización la que escoga Neville para desarrollar una breve escena de *El último caballo*: corresponde a la llegada de Fernando, con su caballo Bucéfalo, al portalón del número 30 de la Cava Baja, dispuestos a pasar la noche en un local dedicado al transporte cuyas oficinas corresponden en la actualidad al restaurante Casa Lucas. Resulta significativo que, antes de introducir el caballo, Fernando deba ceder el paso al camión que llega a la cochera una vez finalizada su jornada; una clara metáfora de la prevalencia —a veces agresiva e insolente— de la tracción mecánica sobre la animal, presente en toda la película desde su inicio hasta el final de la misma.



El último caballo | 1950 | 74'



11 Ribera de Curtidores
Domingo de carnaval (1945)



A la altura de la calle del Almendro, la Cava Baja permite conectar, por medio de la calle San Bruno, con la calle Toledo, evitando así un leve rodeo por la Puerta Cerrada. Una vez en la calle Toledo tomaremos la calle Estudios que, bordeando parte de la fachada del Instituto San Isidro, desemboca en la Plaza Cascorro, antesala de la calle Ribera de Curtidores.

En 1495 los Reyes Católicos determinan el traslado del gremio de curtidores desde los Caños del Peral (actual plaza de Isabel II) a su nueva ubicación en la Ribera de Curtidores y la Cuesta de la Vega. Esta decisión tenía su lógica, ya que el ganado que entraba a la ciudad para su posterior sacrificio lo hacía por la calle Toledo, en dirección a los antiguos mataderos situados calle arriba (el "matadero viejo" que será reemplazado por el "matadero de abajo" o "matadero de Cerrillo del Rastro"). Los mataderos estuvieron en funcionamiento hasta 1927, cuando las autoridades del momento deciden trasladar su actividad a las nuevas instalaciones de Legazpi. El sacrificio de los animales que tiene lugar en estos mataderos fomenta en sus proximidades el nacimiento espontáneo de la actividad de los curtidores de pieles, así como su posterior comercialización. Un oficio que inevitablemente deja un reguero de residuos y desperdicios que corren cuesta abajo dejando tras de sí un "rastros".

Al lado de estos curtidores surgen nuevos oficios como el de los ropavejeros, los fabricantes de zapatos y correaes o los comerciantes de productos derivados del sebo (velas y candelas). A ellos se unen, ya en el siglo XIX, comerciantes de antigüedades, almonedas, vendedores de libros antiguos y todo tipo de bazares, conformando el tejido actual de El Rastro. Aunque a lo largo del siglo XX han existido varios intentos de trasladar este comercio a otro lugar, y si bien se ha producido una paulatina normalización de sus actividades, el tono y la función comercial del Rastro permanecen en el Madrid actual.

La película comienza mostrando el espacio urbano en donde se situará la trama principal: la Ribera de Curtidores durante los primeros años del siglo XX en donde dos serenos realizan su última ronda, antes de finalizar la jornada, despertando a los encargados y dueños de los locales comerciales. Ese último deambular de los serenos permite apreciar la variedad y tipología de comercios del Rastro: bodegas, carpinterías, almonedas y tiendas de antigüedades, en una de las cuales aparece el cuerpo de una anciana asesinada. Se culpará del crimen a Nemesio (Joaquín Roa), un vendedor de relojes que tenía una deuda contraída con la anciana; pero su hija Nieves (Conchita Montes), convencida del error que comete la policía con la detención de su padre, investigará por su cuenta hasta conseguir demostrar la inocencia del relojero.

A lo largo de la mañana, mientras el joven comisario Matías (Fernando Fernán Gómez) se acerca al lugar del crimen, el Rastro se puebla de personajes variopintos propios del sainete madrileño: vendedoras de caretas, narices y bigotes postizos, timadores que venden líquidos milagrosos contra todo tipo de males, carteristas, chicos "para todo", etc. El ambiente es festivo como corresponde al primer domingo de carnaval y desde las calles perpendiculares al Rastro desciende gente, acompañada de una extensa chiquillería, con todo tipo de disfraces e instrumentos de música.

En otra de las escenas se aprecia a Gonzalo Fonseca (Guillermo Marín) en la terraza de la actual Escuela Mayor de Danza. Esta se alberga en un edificio -con fachada tanto a la Ribera de Curtidores como a la plaza General Vara del Rey- inaugurado apenas diez años antes del estreno de la película. Se trata de un inmueble, diseñado por Francisco Javier Ferrero, de estilo neoherreriano con una portada neobarroca que ha tenido diversas funciones siendo la primera de ellas la de Casa de Socorro.



Domingo de carnaval | 1945 | 77'

Sinopsis
El primer día del Carnaval, un sereno de Madrid encuentra el cadáver de una rica y avarienta prestamista, que ha sido asesinada. El principal sospechoso es un vendedor de relojes que le debía mucho dinero a la anciana. Tras ser detenido, su hija empieza a investigar por su cuenta para demostrar la inocencia de su padre.



Imágenes utilizadas (por orden de aparición)

Laurent, J. (1870). Modificado por: Escarlati (2012). Puerta del Sol [fotografía]. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puerta_del_Sol_\(Laurent\)_detalle.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Puerta_del_Sol_(Laurent)_detalle.jpg)

Dubiel, S. (2008). Plaza Mayor de Madrid [fotografía]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plaza_Mayor_de_Madrid_06.jpg

Sammy pompon (2013). Estatua de Felipe IV y Palacio Real [fotografía]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Estatua_de_Felipe_IV_y_Palacio_Real_25-02-2013.jpg

Espinosa de los Monteros, A. (1769). Detalle del plano topográfico de la Villa y Corte de Madrid al Excmo. Sr. Conde de Aranda, Capitán General de los Ejércitos y Presidente del Consejo [plano]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plano_topogr%C3%A1fico_de_la_Villa_y_Corte_de_Madrid_al_Excmo._Sr._Conde_de_Aranda,_Capit%C3%A1n_General_de_los_Ej%C3%A9rcitos_y_Presidente_del_Consejo,_de_Anto%C3%ADn_Espinosa_de_los_Monteros.jpg

Begué, A. (1864). Fuente de la Plazuela de la Cruz Verde [fotografía]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alfonso_Begu%C3%A9-Fuente_plazuela_Cruz_Verde-1864.jpg

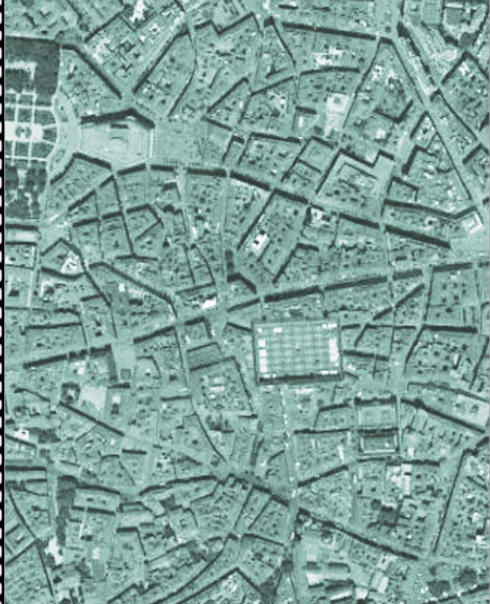
Esetena (2009). Plaza del Alamillo [fotografía]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plaza_del_Alamillo_Madrid_2.jpg

Van Den Wijngaerde, A. (1562). Muralla musulmana de Madrid [dibujo]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Muralla_musulmana_de_Madrid_dibujo.jpg

Gagnon, B. (2009). Plaza de la Paja [fotografía]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plaza_de_la_Paja_01.jpg?uselang=es

Texeira, P. (1656). Modificado por: Jojagal (2014). Detalle del Plano de Madrid de Texeira [plano]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plano_de_Madrid_de_Teixeira_parteabajo002.jpg

Marcelli, A (1622-1635). Detalle de “La Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de Espanna” [plano]. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mancelli-De_Witt_\(1\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mancelli-De_Witt_(1).jpg)



Contenidos, diseño y maquetación:
Grupo de investigación GeoCine
Universidad Carlos III de Madrid
geocine.uc3m.es

uc3m

F FORO DE
EMPRESAS
POR
MADRID



Ciudad de Madrid
Film Office